



Año II

Núm. 40

SUMARIO

Artículos de la ley y reglamento de Caza relacionados con el «derecho de cazar» en terrenos no vedados, por *El F. Boz*.—De interés general.—Remitido.—Una nueva é importante adhesión á la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España.—De caza.—Junto á la hoguera: La Virgen del Castillo, por *Ego*.—Recuerdos oportunos, por *C. Tejedo*.—El taller de armero de Juan Alonso, por *A. Ortiz de Pinedo*.—Qué es y para qué sirve la Asociación de Cazadores y Agricultores de Castilla la Vieja, domiciliada en Valladolid, por *Mateo Rubio Antolín*.—Noticias.—Consultorio de CAZA Y PESCA.—Guía culinaria de CAZA Y PESCA.—Cazaderos.

(No se devuelven los originales.)

Artículos de la ley y reglamento de Caza

relacionados con el «derecho de cazar»
en terrenos no vedados.

El art. 9 de la ley dice en su párrafo 2.º: «En los terrenos que están *visiblemente* «cerrados ó no acotados», sólo podrán cazar los dueños ó arrendatarios, ó las personas á quienes aquéllos autoricen, precisamente por escrito».

El art. 15 de dicha ley dice en su párrafo 1.º: «Considerándose «cerradas» y «acotadas» todas las dehesas y demás tierras de cualquier clase pertenecientes á particulares, nadie puede cazar en las que no estén materialmente amojonadas, cerradas ó acotadas sin permiso escrito de su dueño, mientras no estén levantadas las cosechas». En el mismo artículo y en su párrafo 2.º dice: «En los terrenos «cercados» y «acotados» *materialmente* ó en los «amojonados» nadie puede cazar sin permiso del dueño».

El art. 7 del reglamento en su párrafo 1.º dice: «Se entenderá por terreno «cercado» ó «cerrado» para los efectos de la caza toda extensión de terreno que esté materialmente «cerrada» por seto vivo, tapia ó espino artificial, y que no tenga más entrada que las puertas que el dueño haya puesto en la finca».

Párrafo 2.º «Se entenderá por terreno «acotado» ó «amojonado» para los efectos de la ley y del presente reglamento todo aquel que,

bajo una linde y propiedad del dueño, tenga colocado *visiblemente* hitos cotos ó mojones para determinar sus linderos y esté dedicado á cualquiera explotación agrícola ó industrial, siendo secundaria la de la caza.»

Párrafo 3.º «En ambas clases de terrenos sólo podrán cazar ó destruir la caza en tiempo legal el dueño, arrendatario ó las personas á quienes éstos autoricen por escrito y reunan además las condiciones exigidas por la ley, pero no podrá cazarse en ningún tiempo con reclamo de perdiz, ya sea natural ó artificial, ni hacer saca de conejos durante la época de veda».

Artículo 8.º del reglamento: «En los terrenos que no reunan las circunstancias marcadas en el artículo anterior—«cercado, cerrado, acotado ó amojonado»;—y en el siguiente art. 9.º, «vedado de caza»: «Se podrá cazar libremente y sin permiso escrito del dueño siempre y cuando estén levantadas las cosechas. El cazador que, haciendo uso de su derecho, cause daños en estos terrenos, será responsable de ellos». Art. 25 del reglamento: «En todas las dehesas, heredades y demás tierras de cualquier clase pertenecientes á dominio particular, que no reunan las condiciones expresadas en el artículo 9.º del reglamento, no podrá concederse permiso de caza en tiempo de veda».

Artículo 26 del reglamento: «Será denunciada como en tiempo de veda, y seguido el procedimiento que determina la ley y el presente reglamento, toda persona que penetre en

tiempo legal de caza á ejercitar este derecho en fincas que no se hallen materialmente amojonadas ni cercadas, y cuyas cosechas no estén levantadas».

Resumiendo lo expuesto en los artículos que anteceden, resulta: que con la clasificación dada á los terrenos á que dichos artículos se refieren, colocan á las propiedades de particulares en un estado excepcional con relación á las demás, porque ni son terrenos libres, ni legalmente vedados, y, sin embargo, son exclusivamente para dar derechos á los dueños sin imponerles ninguna obligación.

Yo sé de varias dehesas, montes y baldíos de particulares que su dueño no tiene ninguna explotación agrícola ni industrial, ni cosechas que levantar, y sin embargo, en esos terrenos no se puede cazar sin permiso, porque el hacerlo da lugar á ser denunciado, con la seguridad de ser condenado el que penetró en la finca; y digo esto porque con los adverbios *material* y *visiblemente* hay para cambiar toda clase de oraciones gramaticales, pues decir «estaba *materialmente* acotado, amojonado», etc., ó «no estaba *visiblemente* acotado, amojonado», etc., hay la diferencia de ser condenado á no serlo; y como esto puede ocurrir con la mayor facilidad, yo opino que en la ley se debía suprimir esta clase de terrenos, porque no son vedados de caza, y sólo puede cazar el dueño ó persona autorizada por éste en tiempo legal. Y para que no se asusten los propietarios debo manifestarles que soy partidario de respetar y que se respete la propiedad particular; pero ya que tienen el derecho de cazar, bueno es que tengan la obligación de pagar; lo cual se conseguiría modificando la ley y reglamento en el sentido de «vedado de caza» para que el dueño cace en él siempre que quiera, excepto con reclamo de perdiz, á menor distancia de 1.000 metros; y terrenos no vedados, donde se puede cazar libremente después de levantadas las cosechas; para esto los clasificaría en esta forma: «Vedados de caza dedicados exclusivamente á este fin». Contribuirán con A pesetas. Vedados con alguna industria ó explotación, contribuirán con B, C ó D pesetas, según su importancia».

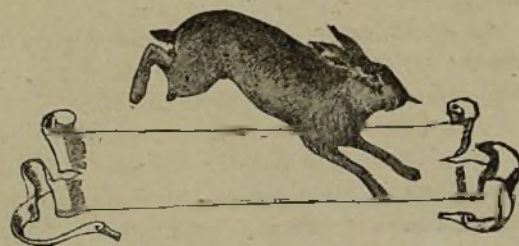
Esto tendría la ventaja de ingresar el producto de los vedados en el Tesoro; evitaría muchos disgustos á los cazadores, tendrían menos trabajo los juzgados y el Tribunal Supremo, y hasta puede ser que rebajaran el impuesto de inquilinato.

Y para terminar, sólo me queda decir que perdonen los lectores, y que desde 1.º de año publicará esta revista, sucesivamente, la ju-

risprudencia dictada sobre infracciones de la ley de Caza y la de Pesca en una hoja encuadernable.

Madrid 14 de Diciembre de 1912.

EL F. BOX



DE INTERÉS GENERAL

LA REFORMA DE LA LEY DE CAZA

De nuestra información especial sobre este asunto.

Informe de D. Dionisio López, socio de la General de Cazadores y Pescadores de España.

«Sr. Presidente de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España.

»Muy señor mío: Enterado por la prensa diaria que dicha Asociación ha abierto una información para la reforma del art. 17 de la ley de Caza, este artículo, como toda la ley en su mayoría, debiera ser reformado.

»La ley que hoy nos rige fué reformada el año 1902; entonces, como ahora, los cazadores y las Sociedades de caza enviaron al Congreso de Diputados amplias informaciones. La Asociación General de Cazadores y Pescadores de España nombró una comisión, compuesta de cinco individuos, entre ellos un abogado entendido en las necesidades de los cazadores.

»Esta Sociedad mandó circulares á todas sus delegaciones y Sociedades adheridas pidiéndoles datos é informes, los cuales en el transcurso de un mes se fueron recopilando y con todos los datos recibidos y previa discusión en Junta directiva se mandó un informe, que si de él hubieran hecho el caso que nuestra Sociedad merecía, no habría que lamentar algunas malas interpretaciones, que buenos disgustos cuestan á los cazadores.

»Yo acudo á esta información solo ó acompañado, como queráis, pues creo que alguno pensará como yo. Fuí uno de los cinco cazadores que formaron la comisión que antes os he referido, que si no acertamos, pusimos de nuestra parte toda nuestra pobre inteligencia

y la experiencia que dan muchos años de afición.

»Creo que este artículo debe de reformarse en forma que le podamos cumplir como se debe, pues tal como está casi ninguno le cumplimos.

»La apertura de la caza en general para todas las especies debe empezar el día 1.º de Septiembre y terminar el 31 de Marzo.

»Uno de los errores de la actual ley es el terminar el 15 de Febrero. La ley del año 1879, que es casi la que nos rige, terminaba el tiempo hábil para la caza el último día de Febrero. Perdimos quince días de caza sin provecho para nadie.

»Siendo la apertura de la caza en 1.º de Septiembre nos evitaríamos algún que otro disgusto. Porque aunque perdiéramos algunas codornices, en cambio saldríamos ganando muchas perdices, pues todos sabéis que en el mes de Agosto mueren más perdices que casi todo el resto del año.

»Con que se cace hasta el 31 de Marzo no hay perjuicio ninguno, porque hoy casi se caza. Á los únicos que acaso los perjudicaría sería á los conejos. Pero éstos están en vedados de caza y los dueños pueden poner la veda cuando quieran.

»Una de las cosas que más debe tener en cuenta un legislador es la facilidad de cumplir una ley.

»Hoy, tal como está la de Caza, casi nada se cumple. En 1.º de Julio pueden cazar conejos en los vedados teniendo guía del alcalde del término donde esté enclavado el monte; al amparo de este artículo, que sé yo los abusos que se cometen; que se lo pregunten á todos los dañadores de El Pardo.

»El 1.º de Agosto se levanta la veda para las codornices y aves de paso; también muere todo lo que sale por delante de las escopetas; no hay que ser hipócritas.

»Poniendo estas fechas, 1.º de Septiembre para toda clase de caza hasta el día 31 de Marzo, nos evitaríamos algún que otro disgusto y se infringiría la ley mucho menos.

»Madrid 7 de Agosto 1912.—Dionisio López.»

* * *

Informe de D. Luis Ardanas.

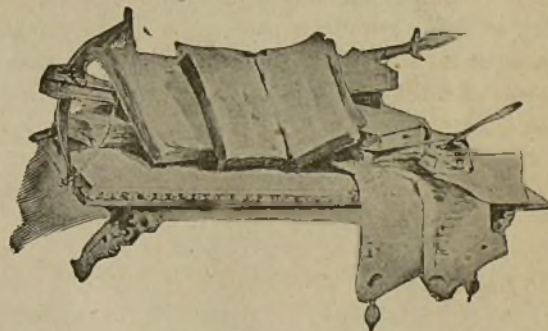
«Sr. Presidente de la Asociación de Cazadores de España.

»Muy señor mío: Acudiendo gustoso á la invitación que esa Asociación hace para formular una opinión que sea fiel reflejo de la

mayoría de los cazadores de ésta en lo que se refiere á la modificación del art. 17 de la vigente ley de Caza, tengo el gusto de manifestarle lo siguiente:

»Sin repetir los abusos de todos conocidos y los escándalos á que se presta ese entreparéntesis de 1.º de Agosto á 1.º de Septiembre, y dado el estado actual de ineducación, lo mismo de las clases elevadas, que debieran tener gran respeto á la ley, y que validas de su influencia no tienen ninguno, que las que por su condición de no tener que perder ni la vergüenza pierden, mi opinión es que mientras no seamos un país civilizado la veda debe abrirse el 1.º de Septiembre para toda clase de caza y prolongarse en cambio hasta 1.º ó 10 de Marzo, pues hoy día en que las condiciones meteorológicas de España se han modificado de un modo tan sensible que las estaciones no coinciden con los solsticios astronómicos, prolongándose el invierno hasta bien entrada la primavera, no le causarán daño ninguno hasta el tiempo indicado tener abierta la veda.

»Suyo afectísimo seguro servidor q. b. s. m.,
Luis Ardanas.»



REMITIDO

Con mucho gusto insertamos el siguiente escrito, que ilustra la información abierta sobre reforma del art. 17 de la ley de Caza.

Dice así:

«Sr. Presidente de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España.—Madrid.

Muy distinguido señor y compañero: Ocurre, amigo mío, que hoy viene siendo objeto de preocupación, estudio y emisión de opiniones entre los aficionados al ejercicio de la caza, en ustedes tema de especial atención y para todos en general de importancia suma, la solución que puede ó debe darse á una pretensión aislada encaminada á la reforma del

artículo 17 de la vigente ley de Caza. Y habiendo sido yo quien tal idea concibió, así como el que formuló, fundamentó y elevó al Ministerio de Fomento la instancia que así lo requería, vistas varias opiniones sustentadas por distintos señores, en esa simpática revista de ustedes, CAZA Y PESCA, he creído oportuno dirigirme á usted para rogarle se digne ordenar la inserción de la copia de aquella que lo motiva, en la seguridad de que á todos ha de parecer bien lo que por bueno, razonable y justo mereció la aprobación de la Junta directiva de la Asociación de Cazadores y Pescadores de Valladolid y su provincia, de la que era Vicepresidente, y de la Federación Agrícola de Castilla la Vieja, cuya instancia favorecieran con la firma de sus presidentes y secretarios.

He aquí la instancia:

«Excmo. Sr. Ministro de Fomento.

»Excmo. Sr.: Pocas veces será molestada la atención de V. E. con más razón y con fines á beneficiar intereses generales, como con la presente respetuosa instancia lo realizan los firmantes.

»La experiencia de la vida, en sus distintos y múltiples órdenes sociales, nos demuestra que todas las leyes que nos rigen tienen deficiencias más ó menos esenciales, produciendo su aplicación la necesidad de corregirlas ó modificarlas, según los nuevos casos, ó del progreso, ó de las costumbres. Y estos casos, dentro de la vigente ley de Caza, dictada para proteger una de las fuentes de mayor riqueza que existen en España, riqueza que, con el progreso en las armas y perversidad en las costumbres, resulta estéril é imaginaria, es lo que á los firmantes obliga á molestar á V. E. en súplica respetuosa y encarecida de que sean atendidos sus justos deseos, pronto á formularlos, fundados en las consideraciones siguientes.

»Descartada, Excmo. Sr., la afirmación de que la caza constituye una fuente inmensa de riqueza, desatendida en la totalidad de nuestra nación, no han faltado voluntades que, aunadas y atrincheradas bajo el pabellón de la deficiente ley de Caza, han constituido en muchas de nuestras provincias Sociedades protectoras de la misma, y prolijo de relatar sería é indiscutibles los beneficios que dichas Asociaciones han reportado y siguen reportando al fomento de aquélla, constituyendo caja de fondos para el sostenimiento de numerosos guardas jurados, para premios á los denunciadores de las infracciones,

para gastos de procedimientos judiciales, para uniformes y armamentos, etc., etc. Ello ha contribuido y sigue contribuyendo, pese á los infractores, el respeto á la ley de Caza y al fomento de sus especies.

»Disgustos no han faltado, porque esas mismas deficiencias de las leyes dejan abiertas las puertas al favor y á la tolerancia, sin que encontremos medios de corregirlo, sino metiéndonos en cuestiones judiciales de responsabilidades y odiosidades, que producen, á más de mil molestias y dispendios, una invasión de la política y del caciquismo.

»Esto, pues, sentado, de fácil convicción y de difícil ó imposible corrección, y existiendo, Excmo. Sr., una imprescindible necesidad de guardar y fomentar esa riqueza, que de manera también indiscutible sirve por su higiénico *sport* al desarrollo físico del hombre y sana ocupación y descanso del espíritu, y queriendo los que suscriben remediar en lo posible las deficiencias mencionadas en pro del mayor fomento de la caza y de los intereses de la agricultura, fuente de riqueza y de vida aún mucho mayor, los que suscriben tienen el honor de dirigirse á V. E. fundando una pretensión, nacida de los razonamientos siguientes.

»Aquí, en Castilla la Vieja, y hablaremos de nuestra región, que es la que naturalmente nos interesa, sin perjuicio de abogar por las demás, las codornices, ave que no ha muchos años era indiferente el cazador, hoy constituye el elemento principal de los noveles, y de enseñanza á los perros; y en segundo término, decidida ilusión de los millares de aficionados á la caza, que han aumentado de pocos años acá como verdadera plaga.

»Esta caza, así como la de las tórtolas, palomas torcaces y campestres que la ley autoriza desde el día 1.º de Agosto, es real y verdaderamente un solemne pretexto para que los cazadores maten cuanto se ponga al alcance de sus escopetas, y ello es lógico, Excmo. Señor.

»Como consecuencia de esta mal pensada autorización, los cazadores buscan aquello que más les conviene, ó mejor les place; y entre las codornices, los pollos de perdiz, las perdices y las liebres, eligen... pues todo lo que encuentran en sus correrías, dándose con la mayor escandalosa frecuencia el caso de que muchísimos prescinden de las codornices para dedicarse de lleno, descarada y desaprensivamente, á buscar, perseguir y destruir en breves momentos los bandos enteros de minúsculos pollos de perdiz. Y todo esto expuesto, con ser extraordinariamente merece-

dor de evitarse, lleva unido, de manera ineludible, otro mal gravísimo como lógico resultado, y es que no es lo peor el que los cazadores desaprensivos disparen sobre infelices polluelos, sin plumaje, de perdiz hasta terminar con bandos enteros y con los padres en esa época, tardos y cobardes en el vuelo; á las liebres preñadas ó criando, destruyendo aún nidos y madrigueras, etc., etc., sino que esas correrías, esa autorización de la ley, pone á toda prueba la paciencia y resignación de los agricultores.

»Dichas especies de caza se encuentran en semejante época fatal en los sembrados, cuando las cosechas están en su madurez, en los días precisamente en que el pobre labrador se dispone á recoger el fruto de sus constantes y únicos afanes y sudores; y en tan preciso y anhelado momento, presencia con gran dolor de su alma y desconuelo cómo los cazadores desaprensivos, que son los más, con sus inocentes perros, ciegos aquéllos ante la carne que en los sembrados se cobija, le tumban, le pisotean, le trillan y le destruyen el fruto de sus únicos afanes y sudores, el pan de su familia.

»Como ve, pues, V. E., la existencia en la ley de Caza de semejante disposición, que *autoriza* tácitamente la muerte de toda especie, sin que basten todos los medios imaginables á castigarlo y evitarlo, es una autorización que, en obsequio á los fines que dicha ley se propuso y en bien de los agricultores, debe desaparecer.

»Pero como ello había de serlo mediante la reforma que en la actualidad se tiene en estudio de dicha ley, interin con ello llegan á evitarse esos y otros males, los firmantes, con toda clase de respetos y verdadero anhelo,

»Suplican á V. E. que, dada la incuestionable importancia de lo expuesto, se digne dictar una Real orden para que en Castilla la Vieja, ó al menos en la provincia de Valladolid, la apertura de la veda para las codornices, tórtolas, palomas campestres y torcaes no tenga lugar hasta el día 15 de Agosto de todos los años.

»Á cambio de este retraso que de forma maravillosa ha de contribuir al desarrollo y aumento de la caza y al sincero agradecimiento de todos los agricultores, desearíamos, Excmo. Sr., que el período de la veda comenzara, en vez de serlo como hoy en Castilla la Vieja el 15 de Febrero, el 1.º de Marzo.

»Gracia especialísima en beneficio de intereses generales que todos esperamos conseguir del buen criterio y bondad de V. E., cuya

vida guarde Dios muchos años.—Valladolid 22 de Marzo de 1911.

»Á nombre de ochocientos veintisiete socios de la Asociación de Cazadores y Pescadores de Valladolid y su provincia.—El presidente, Luis Jiménez, Ingeniero de Montes.—El secretario, Julián de la Fuente.—El presidente de la Federación Agrícola de Castilla la Vieja, Heliodoro Represa.—El secretario de la Federación Agrícola de Castilla la Vieja, Ricardo Allúe.»

Tal ha sido la instancia que motiva el concurso de opiniones de todos los cazadores y agricultores de España, solicitado por los Excmos. Sres. Ministro de Fomento y Director general de Agricultura, Minas y Montes y por la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España.

Aprovecho esta ocasión para tener el gusto en ofrecerme de usted con toda consideración atento amigo y s. s. q. b. s. m.—Baldomero de Goicoechea.

Diciembre de 1912.»



UNA NUEVA É IMPORTANTE ADHESIÓN

Á LA

ASOCIACIÓN GENERAL DE CAZADORES Y PESCADORES
DE ESPAÑA

Por lo espontánea y expresiva, y por lo que representa para la unión que nuestra Revista viene pregonando y defendiendo, de todos los aficionados á la caza y pesca de España, como el mejor medio de defender estos dos importantes ramos de la riqueza nacional, damos á conocer íntegros los siguientes documentos, recibidos en la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España.

Dicen así:

«Sociedad Fomentadora de Caza y Pesca.—Villagarcía.

»Tengo el gusto de remitir á usted la certificación de la Junta general de esta Sociedad, en la que por unanimidad se acordó nuestra adhesión á la que usted tan dignamente preside.

»Al tener el gusto de participar á usted dicho acuerdo, cumplo á la vez con el grato deber de manifestarle que tendrá verdadero gusto esta Sociedad en serle útil en todo lo que en bien y fomento de la caza redunde,

pudiendo recurrir con entera libertad esa Sociedad á ésta que me honro en presidir para todo cuanto desee y estime necesario.

»Dios guarde á usted muchos años.

»Villagarcía 7 de Diciembre de 1912.—El Presidente, *Julio de la Peña*.

»Sr. Presidente de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España.—Madrid.»

• •

«D. Eduardo Viqueira Cores, Secretario de la Sociedad Fomentadora de Caza y Pesca de Villagarcía.

Certifico: Que en el libro de actas de dicha Sociedad hay una que copiada á la letra dice: Acta de la Junta general extraordinaria celebrada el 30 de Noviembre de 1912. Bajo la presidencia de D. Julio de la Peña se abre la sesión, dándose lectura á la de la Junta anterior, que fué aprobada. Igualmente, á petición del Sr. Presidente, se trata sobre la procedencia ó no de adherirse esta Sociedad á la General de Cazadores de España, domiciliada en Madrid, calle de la Bolsa, núm. 10. Por unanimidad se toman los siguientes acuerdos: 1.º Considerar indispensable la unión, criterio y solidaridad de todas las Sociedades de España, para poder conseguir colectivamente los diferentes asuntos de transcendencia ó importancia que á todas las comarcas afectan, tales como la modificación de la ley de Caza. 2.º Manifestar á la expresada Sociedad General de Cazadores de España que esta Sociedad se encargará gratuitamente en esta comarca de facilitarle los antecedentes y detalles que crea necesarios, así como el cooperar á toda clase de gestiones que redunden en beneficio de la conservación y fomento de la caza y pesca. Y 3.º Que se expida certificación de este acuerdo por el Sr. Secretario de esta Sociedad y se remita á la Sociedad General de Cazadores de España para que así conste.

»Y de conformidad expido la presente certificación, con el V.º B.º del Sr. Presidente, en Villagarcía á 2 de Diciembre de 1912.—*Eduardo Viqueira Cores*.—V.º B.º *Julio de la Peña*.»

Excusado es decir con cuánto júbilo han sido recibidas dichas manifestaciones, esperando que la Junta de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España confirme con sus acuerdos en su primera reunión la impresión de que nos hacemos eco por anticipado, por el deseo de saludar cuanto antes

á nuestros simpáticos compañeros de Villagarcía y enviarles el más fraternal y cariñoso abrazo.

Sépanlo, pues, y dispongan como les plazca de nuestra modesta cooperación.



DE CAZA

Nuevas cacerías de aves acuáticas de la Calderería en Sueca (Valencia).

De la cuarta tirada, de las que se han verificado en aquel privilegiado coto, nos envían las noticias siguientes:

La abundancia de caza (casi exclusivamente patos, escasas fúlicas) hacía presagiar una buena tirada; pero el resultado no correspondió á estas esperanzas, sin duda alguna por el excesivo buen tiempo que hizo el día de la tirada (14 del mes actual).

Y esto, que parece raro, lo explican los conocedores de esta clase de caza, porque los patos, en bonanza de tiempo, huyen al mar á los primeros disparos y allí permanecen tranquilos hasta el anochecer, en que en grandes bandadas retornan á las partidas ó cotos para ocupar sus querencias anteriores.

En cambio, con temporal de Levante ó fuerte viento Norte resultan buenas las tiradas, pues con este tiempo el mar está agitado, embravecido, y las aves acuáticas no pueden en modo alguno posarse ni breves momentos en la superficie de las aguas, viéndose obligadas á buscar incesantemente el refugio de las más tranquilas aguas del vedado.

En dicha cuarta tirada el puesto más favorecido fué el del Sr. Esplugues, en el cual se cobraron 70 piezas.

Á este número llegó también el puesto del Sr. Tejado.

El núm. 1, defendido por el Sr. Romaguera y amigos, obtuvo 35.

En el que tiraban los Sres. Martínez (D. Salvador) y Hernández (D. Godofredo) se recogieron 58.

En el 30, ocupado por los Sres. Baixauli (D. Fernando) y Carreres (D. Eduardo), se cobraron 28, y en el núm. 14, custodiado por D. Emilio Baixauli y D. Enrique Casaus, llegaron á colgar 22.

Para el sábado 21 del actual está dispuesta la quinta tirada.

Celebraremos que se completen los deseos de los cazadores.





JUNTO Á LA HOGUERA — LA VIRGEN DEL CASTILLO

En un frondoso y apartado lugar de la costa gallega se levantaba un antiguo castillo construído á fines del siglo xvi, cuando España dominaba más de siete partes del mundo conocido.

Sus muros eran salpicados por las olas al estrellarse contra el escollo de rocas que servía de base por su parte trasera á la referida fortaleza.

La humedad había hecho crecer en dichos muros la hiedra que brotaba entre un verdín de color oscuro aterciopelado, cayendo en guirnaldas al pie del muro, donde iba amontonándose sobre las grandes rocas cuya base sepulta el abismo del mar.

Esta fortaleza fué construída por un caballero procedente de tierras de Aragón, D. Diego de Foix, quien después de habitarla algunos años, la abandonó para marchar á Nápoles cuando la proclamación en Castilla del Rey Don Carlos I, de cuyo viaje no regresó el caballero, quedando la fortaleza abandonada una serie de años á merced de servidores que se sucedían y que sólo cuidábanse de sacar de las tierras adictas á esta mansión la mayor utilidad posible.

Esta posesión fué cambiando de dueños, que

como los anteriores ocupantes, sólo preocupáronse del producto de las tierras, por cuya causa lentamente fué convirtiéndose en ruinas el feudal edificio.

Así las cosas, en cierta excursión veraniega un favorecido de la suerte acertó á visitar la ruinosa fortaleza. Tanto agradáronle su historia y retiro, que sin dudarlo más resolvióse á comprarla, demoliendo los viejos muros y mandando construir un gracioso *chalet* con ribetes de castillo, pues en su parte delantera simulaba un torreón con fingidas almenas, habiendo sólo aprovechado del antiguo edificio sus bajos muros traseros, que servían de base á una gran terraza con vistas al mar.

Habitaba el *chalet* un matrimonio de unos cuarenta y cinco á cincuenta años de edad, matrimonio feliz que vivía contento de haber encontrado un retiro donde seguir amándose apartados de farsas sociales.

Se llamaba el señor del *chalet* D. Enrique de Ojeda, amante de las lides ciuegéticas, lleno de energías y sobrado de arrestos para competir con ventaja con los más notables aficionados de su tiempo.

Su mujer era una criatura angelical, de bello y animado rostro, donde se abrían dos grandes ojos habladores, cuyas oscuras niñas revolvíanse sobre un fondo gris azulado, con matices de oro y fuego; ojos fascinadores, incomparables, henchidos de ternura y de amor henchidos.

Pocas veces los dueños de la finca de El Castillo, como así se la nombraba, se dejaban ver por las gentes de los lugares próximos, no siendo que tuviesen que dar algún socorro, que D.^a Sol, pues así se llamaba la esposa de D. Enrique, iba ella misma en compañía de su inseparable esposo á entregar la dádiva, dando ropas, comestibles ó dinero. Fué tanta la fama que adquirió por su cariñoso trato con la gente pobre, que estos lugareños, cuando la veían pasar, decían: «Ahí viene la Virgen del Castillo», y se descubrían con respeto.

Tales eran los protagonistas de mi cuento, lector amable, y permíteme que te presente otros personajes que quizá no te sean tan simpáticos.

...

Habitaba en la capital portuguesa una familia de clase media, compuesta de un matrimonio y dos hijos, María y Roberto.

Desde muy niño Roberto se mostró revoltoso y pependiero con sus compañeros de escuela, y á medida que fué creciendo, mayores y más censurables fueron sus actos; con su carácter hipócrita tenía engañada á mucha gente, pero era vil y cobarde como pocos.

Consiguió captarse la amistad de un tal don Luis Pérez de Vargas Machuca, hombre de buena presencia, rico, solterón, de cuarenta años de edad, descendiente del caballero español D. Diego Pérez de Vargas, del que cuenta la historia que, habiéndosele roto su espada, desgajó de una encina un pesado tronco con el que machacó aquel día tantos moros que le quedó el sobrenombre de *Machuca* y sus descendientes le siguieron llamando desde aquel día *Pérez-Machuca*.

Á D. Luis le gustaba hacer largas excursiones á caballo, y estando de temporada veraniega en Lisboa, donde le indujo á ir su amigo, proyectó hacer una excursión á Vigo y desde allí seguir adelante hasta donde mejor les pareciese.

Se hicieron los preparativos, y de madrugada los dos amigos y Carlos, hijo de un antiguo sirviente de la casa de los padres de don Luis, partieron al galope por la amplia cinta de arena envueltos entre nubes de polvo.

Allá van locos estos personajes, y en tanto se pierden á lo largo del camino, voy á presentarte, lector, á otro amigo nuestro.

...

Juan Montero se llamaba un hombre de unos cuarenta años, de buena estatura y curtida tez; su pecho lo cruzaba una ancha ban-

dolera en la que se leía «Guarda jurado del parque del castillo».

Pendiente de uno de sus hombros llevaba, siempre que salía de su vivienda, una tercerola pulcramente cuidada, pues así se lo había ordenado su amo.

Con ella venía colgada del hombro izquierdo y con la mano derecha sujetaba del ramal una caballería menor, ataviada con una jamuga, y un regular cesto de forma alargada, parecía dedicado á contener viandas; á los costados de la referida jamuga y en su parte baja, dos ganchos dorados de donde pendían dos perdices y una *rabona*. Á unos doscientos pasos del guarda venían en dirección al *chalet* sus dueños, siendo de notar la elegancia de D.^a Sol con su traje de cazadora, llevando sujeta de uno de sus hombros una pequeña escopetita de fuego central, arma expresamente encargada para su gentil dueña.

Una noche llamó la atención de los habitantes del *chalet* el ruido de voces dadas por la parte de afuera del jardín. Era un jinete que junto á la verja del referido jardín demandaba albergue.

D. Enrique asomóse á una de las ventanas que daban al jardín y observó tres individuos á caballo, los cuales interrogaban al guarda.

Ya se disponía á bajar al jardín el dueño del *chalet*, cuando advirtió que los viajeros se alejaban.

Preguntó á Juan el guarda, y éste le contestó:

—Al oír las voces, salí y me encontré con los tres hombres á caballo. Uno de ellos me preguntó si darían posada los dueños de la finca, y yo le contesté que se lo comunicaría á mi amo, diciéndome: «¿Quién es tu amo? ¿Cómo se llama?» Y pronunciado por mí el nombre del señor, exclamó dirigiéndose á los otros: «El diablo nos guía». Y hablando en voz baja á uno de sus compañeros algo que no pude oír, y diciendo un *adiós!*, se marcharon.

—Cosa rara...—dijo D. Enrique algo preocupado.

Cuando llegó junto á su adorada mujer le refirió lo sucedido, y ella contestó:

—¿Será él?

...

La luna llena plateaba las aguas de un mar sereno en las frondosas costas de Vigo; sobre aquel mar de plata, en una noche del mes de Junio se mecía un vaporeito caprichosamente pintado de blanco y azul, dando bordadas

á la entrada de la pintoresca ría. En la cubierta del pequeño barco, y en la parte de popa, se veía el grupo de un hombre y una mujer.

Ella, reclinada en una mecedora de mimbrres, se dejaba mecer por los movimientos de aquella masa flotante; con sus hermosos ojos elevados al cielo, sin duda transportaba su pensamiento, abriéndose paso entre aquella bóveda tapizada de estrellas, hasta el otro lado del mar. Era madre y se acordaba de sus hijos ausentes.

Aquel silencio, aquella dulce tranquilidad sólo la turbaba el rumor de la tibia brisa al chocar contra el aparejo.

Él, apoyado en la banda, idénticos pensamientos embargaban su ser; después del éxtasis, marido y mujer se besaron, y unidos, ella en la mecedora y él á los pies de ella, se quedaron dormidos en aquel embriagador silencio.

Aquella embarcación era propiedad de don Enrique, lá que compró y arregló á gusto de su mujer; tenía un bonito camarote dividido en dos departamentos y un delicioso comedor, despensa, armero, cocina y camarote, donde cogían cómodamente seis hombres, de lo que se componía la tripulación: un contra-maestre, cuatro marineros y un grumete.

Este vaporeito, cuando sus amos no lo utilizaban, se dedicaba á la pesca, y con el producto de ella se sufragaban la mayor parte de los gastos de á bordo.

Dejemos al barco en sus faenas de pesca y volvamos al parque del castillo.

* * *

Estando una tarde D. Enrique y D.^a Sol sentados en una linde del parque, aguardando ver aparecer á Periquillo, chico de unos doce años, hijo del guarda Juan, al observar que se acercaba gente, se levantó D. Enrique y vió á dos hombres pobremente vestidos que se acercaban y pidiendo humildemente una limosna. Ya se disponía á realizarla el dueño del *chalet*, cuando se encontró brutalmente acometido por uno de los fingidos mendigos, que con suma destreza le echó un lazo dejándole sin movimiento. Igual operación efectuaba el otro bribón con D.^a Sol, amordazándola, mientras su marido gritaba en el colmo de la desesperación:

—¡Cobardes, asesinos, matarme á mí, pero no hagáis daño á esa mujer!...

Uno de los bandidos dió un fuerte silbido, y al poco rato apareció un individuo enmascarado, jinete en un brioso caballo.

—¡Sujetadla bien—exclamó—y traédmela á la grupa de mi caballería, mientras ese feroz don Enrique se retuerce de celos!...

Acto seguido, uno de aquellos bribones se dispuso á atarla los pies, mas no cayó el infame en la cuenta de que D.^a Sol, con sus manitas diminutas y suaves, iba logrando soltar las ligaduras y, sacando de la funda un pequeño revólver que llevaba en la cintura, simuló seguir aprisionada y se dejó aunar en el caballo. En aquel instante elevó su manita armada hasta debajo de la barba del enmascarado y disparó...

—¡Me ha matado!—exclamó y se desplomó del caballo.

Al ruido del disparo acudió uno de sus cómplices, que siguió igual suerte, pues al querer recoger del suelo á la valiente D.^a Sol, donde cayó también, le disparó otro tiro en la cabeza que le hizo revolcarse, lanzando terribles juramentos.

Unos pastores, que habían observado algo extraño á larga distancia, se aproximaron, y al verlos acercarse precipitadamente, el otro bandido echó á correr, siendo perseguido por uno de los referidos pastores y por su hermoso perro mastín, al que el hombre fustigaba, en descubrimiento del fugitivo que se había internado en el bosque.

Llegó el otro pastor junto á D. Enrique, dejándole libre de las ligaduras y mordaza que le habían puesto, y abrazándose á su esposa, que ya la habían libertado, le dijo:

—Te debo la vida, esposa mía.

Y sosteniéndola por la cintura, la condujo junto al muerto.

El pastor le quitó el antifaz, y al verle el matrimonio, exclamaron:

—¡El canalla!... ¡La mano de Dios!...

Luego se descubrió el dueño del *chalet*, y D.^a Sol, de rodillas, rezó un padrenuestro.

D. Roberto, el hijo de la familia portuguesa, el amigo de D. Luis Pérez de Vargas Machuca, prendado de la hermosura de D.^a Sol, y sabiendo su honradez y amor á su marido, cuando comprendió lo imposible de conseguir sus canallescios intentos, maquinó algo que sin duda hubiese llevado como prueba á la práctica, cuando supo con gran sorpresa que el feliz matrimonio ya no se encontraba en la *Ciudad Condal*, siendo su desesperación grande é inútiles sus averiguaciones, pues D. Enrique, al abandonar Barcelona, se cuidó muy bien, por evitar un disgusto y el murmurar de las gentes, de decir donde realmente se marchaba, hasta que la fatal casualidad hizo que, pasados unos seis años, el guarda Juan

descubriese á sus amos, sin tener noción de lo que hacía.

Montó el pastor en el caballo del muerto y partió veloz para avisar en el pueblo inmediato á las autoridades.

Á los toques de bocina de D. Enrique acudió el guarda, é interrogado por la ausencia de Periquillo, su hijo, y enterándose de lo ocurrido, lleno del mayor asombro, partió en busca de él, no sin haber colocado sobre el muerto la ancha bandolera de *guarda jurado*, encontrándole á corta distancia del sitio donde se desarrolló el drama, atado y amordazado al tronco de una encina. Furioso el guarda Juan, juró vengar tan canallesca acción, que vino á turbar la santa paz de aquel lugar.

Aquella noche se advertía gran confusión en la quinta del Castillo. Al despuntar el día un cortejo fúnebre se dirigió á la aldea inmediata con los cadáveres de D. Roberto y del mendigo-bandido, llegando al *chalet* la noticia de haber caído en poder del mastín el otro bribón, el que se encontraba en el hospital, curándose de las heridas que le causaron el perro y la garrota del amo.

D.^a Sol, después de una excitación nerviosa y ligeros dolores en todo el cuerpo, efecto de la caída del caballo, cuyo molesto estado la duró unos días, en compañía de su esposo pasó una corta temporada viajando en su vaporcito, y de regreso al *chalet*, sanos por completo, dedicóse de nuevo á su anterior vida, pero con más precauciones.

Gran fiesta se celebraba en la aldea próxima al parque del Castillo; se inauguraba una pequeña y artística capilla; encima de la entrada principal se leía en letras incrustadas en bronce: *Ermita de la Purísima Concepción*. Alrededor de esta ermita se levantaron puestos formados con telas de diversos colores, adornadas con banderitas y gallardetes.

En estas improvisadas tiendas se despachaban diferentes golosinas y se hacían fritadas donde se regalaban sus estómagos los lugareños; los chicos de la aldea no daban descanso á los pitos feriados, el tamboril y la gaita sonaban sin cesar, la campana del templo tañía precipitadamente al empuje del vigoroso brazo de un lugareño, que con su afán parecía querer demostrar el regocijo que le embargaba.

Aquella algazara era encantadora, inocente bullicio, alegría de ambiente santo, donde sin

duda alguna tendía sus benditas manos la Virgen Pura.

En el único altar que había en la ermita se veía un cuadro pintado al óleo representando la escena ocurrida á los dueños del *chalet* y en lo alto de dicho cuadro la imagen de la Purísima prestándoles protección, haciendo que los pastores se presentasen tan oportunamente y que uno de los bandidos, confuso ante la hermosura de D.^a Sol, dejase mal colocadas sus ligaduras para que ésta castigase su atrevimiento.

El altar tenía por base una gran urna de mármol. Los dueños del *chalet*, de su bolsillo particular y con la correspondiente autorización, mandaron construir la indicada ermita, en gracia de haber salido con bien de las manos de los bandidos.

El toque de una charanga anunciaba la llegada de dignidades eclesiásticas convocadas á bendecir la ermita y felicitar á sus fundadores.

Algunos años después de estos acontecimientos el *chalet* se veía visitado por apuestos caballeros; algunos de éstos venían acompañados de una señora y niños, huéspedes que se quedaban en la quinta; eran hijos y familia de los ancianos dueños de la finca.

Á muy avanzada edad dejó de existir el amante matrimonio, queriéndose como el día que se casaron; ella murió media hora antes que su marido; así era su deseo y se cumplió por voluntad divina. Su adorada D.^a Sol no se quedaba en el mundo sin su amante esposo, el que murió tranquilo y en la creencia de volver á reunirse con su angelical mujer.

Sus cuerpos yacen unidos en la urna de piedra de la pequeña ermita dedicada al culto de la Purísima Concepción.

EGO



RECUERDOS OPORTUNOS

Pasa un día y otro día;
la pobre madre no vive:
ella escribe que te escribe,
pero carta no venía.

(*Recuerdos de la guerra de
África, por V. Ruiz Aguilera.*)

Parodiando al poeta, puedo igualmente afirmar que pasa uno y otro día y nada en concreto acordamos ni sabemos tampoco á qué atenernos respecto á la indiscutible conveniencia de celebrar la Asamblea de cazadores y pescadores que vengo solicitando con tenacidad aragonesa en mis artículos publicados en esta revista.

Nuestras leyes, incluso la de Caza, y bien pudiera agregar que las de todos los países, pero del nuestro creo en mayor escala, en momentos febriles calculo, pienso y paso sin querer á suponer si fueron hechas y sancionadas con alevosía y ensañamiento para poder castigar en la mayoría de los casos impune y cruelmente al desheredado de la fortuna, absolviendo de toda responsabilidad y culpa al potentado que, por su situación pecuniaria, mejor y sin sacrificio alguno podría soportar y sufrir las condenas de las sentencias judiciales. Respeto y obediencia á los acomodados: conmiseración, lástima y dolor al desgraciado; palabras estas y otras muchas análogas que predicaba Jesucristo cuando bajó del cielo á la tierra, siendo el hombre más poderoso y también más pobre del mundo, á quien todos hemos ya olvidado y que ninguno le imitamos ni le imitaremos seguramente, en este revuelto mundo hipócrita, inmoral y egoísta, sin tener en cuenta otro fin ni más ideal que subir á la meta y alcanzar grandezas y bienes terrenales, olvidando que la mayoría de las veces estos últimos son causa de la desgracia é infelicidad de sus encumbrados poseedores, igualmente que la escasez en alto grado es el motivo también de sinsabores, disgustos y sufrimientos, la privanza de aquello más perentorio y necesario para la vida en las clases proletarias.

Es nuestra vigente ley de Caza deficiente en extremo, y más que deficiente, confusa y acomodaticia, fácil de interpretar cambiadamente el significado de sus principales artículos, dando lugar por su falta de clarividencia á dudas, y muchas veces á condenas y yerros involuntarios de los juzgadores, por cuya razón es conveniente y forzosa su reforma, según lo piden los cazadores en general y las informaciones que vienen publicándose en

esta revista, siendo yo uno de los primeros que desean la reforma; pero temo, con motivo fundado, que ella sea aún más oscura y venga á ponernos en situación peor y más aflictiva que estamos en la actualidad.

Mientras esto llega (que temo tarde mucho) pidamos todos unidos lo que no hay lugar á confundir, lo que está muy claro en la vigente ley y lo que lo estará en todas, el respeto á la *veda*, directamente á los poderes constituidos, exigiendo su exacto y fiel cumplimiento á todo ciudadano, sin distinción de clase ni categoría, y existirá caza abundante al alcance de todas las fortunas, estando ya casi agotada en todas las jurisdicciones, según noticias que tengo de varias partes y por aquí estamos tocando en igual escala que nos lo refiere un buen aficionado, nuestro digno amigo D. Darío Álvarez Limeses, de Tüy, en su razonado y muy bien escrito artículo, publicado en esta revista fecha 1.º de Noviembre, titulado «Sin perdices», á quien le remito mi más grata satisfacción por la fundación de esa adherida Sociedad y su incondicional adhesión á mis ideales.

También mis plácemes y mi más sincero agradecimiento á nuestro buen amigo y compañero D. Lupicino Jiménez, de Medina de Rioseco, por su incondicional ayuda en particular, y en general por la simpática y potente Sociedad de dicha localidad, dispuesta siempre á secundar las grandes iniciativas en bien de los ideales que á todos nos interesan y que debemos poner en práctica para verlos realizados sin retraso ni demora.

En su informativo é inspirado artículo publicado en esta revista, fecha 1.º de Noviembre, expone clara y detalladamente con fundadas razones la opinión de todos aquellos cazadores, fijando la fecha más á propósito, según su juicio, para celebrar la magna Asamblea, y si bien esta opinión me alienta y da ánimos y que estimo y aprecio en todo cuanto vale, me permitirán todas las demás Sociedades, adheridas ó no, como también los cazadores en general, les diga con toda mi peculiar franqueza, dada la negligencia que en unas y otras vislumbro, no echen en olvido un asunto que si aseguro es de capital interés para los verdaderos aficionados al *sport* cinegético, no digo otra cosa que la verdad absoluta.

Desechad, pues, esa apatía que os embarga y remitid sin tardanza á esta Asociación General vuestra opinión, sea cualquiera, que será respetada y tenida en cuenta, indicando la fecha que estiméis más oportuna, no olvi-

dando que cuanto vamos á dilucidar en nuestra futura Asamblea es motivado por las tristes circunstancias que atravesamos, y porque ya no nos es dable ni estamos dispuestos á consentir que tanto pirata é inicuo infractor, asquerosas aves de rapiña, se lleven la presa que nos corresponde por derecho entre sus punzantes y ponzoñosas garras, que extirparemos de raíz sin auxilio de mano hábil ni instrumento esmeradamente fabricado y pulido.

Alcanza también mi recomendación á la Dirección de esta revista no deje en olvido la preparación para que se lleve á efecto nuestra Asamblea, pues observo cierta frialdad que está en pugna con su situación, y á la altura en que ya nos encontramos, entiendo es su deber, como factor principal y organismo colectivo, no lo confíe todo á la fuerza individual, que pudieran agotarse sus energías, resultando al final estériles todos sus anteriores trabajos.

Abra, pues, una sección informativa, y reclame la opinión y parecer de las Sociedades y cazadores, fijando cada cual la época que crea más á propósito para su celebración, y así llegaremos á una práctica terminación y á un acuerdo concreto.

No seáis pusilánimes y cumplamos todos con nuestro deber porque estamos á ello obligados, defendiendo los intereses y aspiraciones de los verdaderos aficionados al expirante hoy *sport* cinagénico, presentando la decidida batalla á nuestros traidores é irreconciliables enemigos, con denotado empuje y denuesto como aquellos valientes Comuneros de Castilla; con el valor del pundonoroso Juan Bravo, que al ser conducido al patíbulo en unión de sus no menos invictos é infortunados compañeros Padilla y Maldonado, oyendo á un pregonero repetir las palabras que le decía un alcalde, «que eran degollados por traidores», y no pudiendo Bravo escuchar más tiempo aquellas injuriosas palabras, é importándole un ardite hallarse próximo á las gradas del repugnante patíbulo, contestó con alta y sonora voz: «Miente el Alcalde», y Juan Padilla, tratando de calmar á su infortunado compañero, le dijo: «Señor Juan Bravo, en las discordias civiles, los vencidos son traidores y los vencedores leales: ayer fué día de pelear como caballeros, hoy lo es de morir como buenos cristianos», y ya subían con paso firme los peldaños del patíbulo, donde momentos después eran separadas sus cabezas del tronco de sus cuerpos.

Sirvan estos recuerdos, que creo oportuno dejar apuntados, para despertar vuestras dor-

midas energías y repetir como Juan Bravo: «Mienten todos aquellos que se atreven á decir que no tenemos sobrado derecho á exigir cuanto en razón y recta justicia venimos solicitando: *respeto á la veda*».

C. TEJADO



El taller de armero de Juan Alonso

La arcabucería tiene en Madrid una de sus páginas de gloria. Vino ese arte á la corte de España con la dinastía de los Borbones, y las marcas de los forjadores de cañones de herradura, como la de los llaveros y montadores, alcanzó altísima fama.

Murió la industria cuando las manufacturas belgas y francesas invadieron el mercado con sus escopetas de bazar y el movimiento fabril de España, engrandecido por la construcción del revólver, se concentró en Eibar.

Á Madrid le quedaron de su nombre de gloria dos ó tres jirones esparcidos en otros tantos minúsculos talleres de composturas: Antonio Molero, Antonio Fernández, Calixto Piñuela, Román Pérez.

Eran los últimos artistas de la vieja falange; todavía ellos habían forjado á martillo sobre las brasas del brezo el blandísimo cañón de hierro batido.

Después han venido otros, muy escasos, que no son constructores de escopetas, porque la maquinaria inutiliza en estos trabajos la mano del hombre, pero que tienen mérito indiscutible, porque con elementos mecánicos imperfectos, sin talleres completos, nada más que con laboriosidad, perspicacia y paciencia, componen y restauran armas perfectas.

La exactitud de la construcción mecánica iba haciendo necesaria que esta misma pequeña industria de recomposición tuviese medios más completos que el taladro con arco de violín, el fresado á puño y el torneado á lima.

Ya hemos dado un paso en el camino del progreso: la iniciativa del armero Juan Alonso Pérez ha roto el viejo molde que de su tradición, estimable, pero deficiente, conservaba en su tallercillo de la calle de Preciados para trasladarse á un local, amplio y capaz, donde

hay luz, donde hay espacio para el método en el trabajo, donde hay maquinaria y donde concluirán por montarse los rápidos y exactos procedimientos mecánicos de la ciencia. Con esta organización se romperá también aquella esclavitud que durante años encadenaba al dueño del arma descompuesta con el artífice, esclavitud que representaba la visita diaria al armero y hasta el rebajamiento personal por lograr del tiranuelo componedor el remiendo en la escopeta.

Juan Alonso podrá, en plazo muy corto, cuando su taller moderno esté completamente montado, entregar en una semana la composición terminada. ¡Díganme los aficionados si no nos hemos redimido!

Por este motivo merece plácemes sinceros Juan Alonso; por este mérito se debe ayudar á quien hace un sacrificio por acelerar su trabajo en beneficio común de todos; por este motivo es loable la buena intención del hombre que, teniendo personalmente asegurado el pan con su categoría militar como armero de la Infantería de marina, sacude esta pereza ingénita en el carácter del obrero español y coloca su modesta industria en los procedimientos mecánicos que en Madrid eran desconocidos y como cuento fantástico de usos y costumbres en tierras lejanas.

Sé muy bien que ni aun con el mismo sol, padre de la vida universal, estamos todos conformes; por esta tristísima experiencia del sentir de las gentes, no ignoro que con la nueva armería de Juan Alonso no estarán todos conformes; pero á él sin duda le bastará con la enérgica y leal enhorabuena que desde las columnas de esta revista le doy en nombre de los jóvenes cazadores de Madrid, para que perseverar y aumente el desarrollo y engrandecimiento de su taller con ayudantes y con máquinas; porque en casa del indiscutible Purdey, en Londres, he visto ocho oficiales trabajando, cada uno en su banco.

A. ORTIZ DE PINEDO



QUÉ ES Y PARA QUÉ SIRVE

LA

Asociación de Cazadores y Agricultores de Castilla la Vieja

DOMICILIADA EN VALLADOLID

Esta Asociación, constituida con el único y exclusivo fin de fomentar la caza y defender los derechos de cazadores y agricultores, tiene para ello un número muy crecido de guardas jurados armados, documentados y equipados.

Ha procurado á sus socios donde poder dedicarse al *sport* de caza cuando le plazca en los montes que en la actualidad tiene arrendados y que son: Esparragal, Antequera, Pimpollada, Hontoria, Tamarizos Nuevos y Viejos. Su domicilio social, Constitución, núm. 7.

La Junta directiva, compuesta de personas prestigiosas de todas las clases sociales, la dan fuerza y vigor para su cometido. Su presidente es D. Javier Naneti, hombre de inteligencia clara, expresivo y simpático, bizarro militar, honra del Ejército español y gloria de su pueblo, que mira con tanto interés los asuntos de la Asociación como un padre los de sus hijos, que sacrifica su tiempo y su dinero, si es necesario, para fomentar esta Asociación, querida y respetada por todo ciudadano amante de la ley y de la justicia.

De los beneficios que reporta esta justa Asociación sólo he de citar pequeños detalles, que, á pesar de ser pequeños, son de gran transcendencia, vistos desde cerca, con calma y serenidad. Desde hacía mucho tiempo, el agricultor necesitaba que sus campos, riqueza indiscutible de esta nación, estuvieran bien guardados y respetados contra los abusos y malas costumbres y se evitase que personas nada cultas y despreocupadas hollasen y pisoteasen los sembrados, así en tiempo de su nacimiento como cuando el laborioso y honrado labrador, después de haber invertido nueve meses de constantes sacrificios, se prepara á recolectar el fruto de su sudor que ha de servir de sostenimiento á millares de personas.

También se necesitaba que la caza, una de las muchas riquezas del país, estuviera respetada en tiempo de veda, pues hubo un tiempo que era imposible materialmente encontrar en estas grandiosas llanuras castellanas una sencilla codorniz, perdiz, liebre ú conejo, pues el abuso de matar, destruir nidos y vivares en tiempo de cría y reproducción hacía

que llegara el 1.º de Agosto, tiempo hábil de poderse dedicar al *sport* de la caza, y un cazador, empezando á cazar desde las primeras horas de la mañana, llegase á las seis de la tarde, después de haber andado kilómetro tras kilómetro y legua tras legua, por rastros y arroyos, sin que apenas viera volar una docena de tímidas codornices.

Nada he de decir de la perdiz, pues se podía asegurar que en 1.º de Septiembre no quedaba una, ni aun pollo, ni las que nosotros los aficionados al clásico *sport* de caza llamamos perdiz vieja; lo mismo sucedía con la liebre y conejo, teniendo en cuenta que no era tiempo hábil hasta dicha fecha.

Hoy todos los cazadores estamos de enhorabuena, puesto que podemos disfrutar de un día de placer, emociones y de contratiempos que facilita el *sport*. El agricultor está más de enhorabuena y lleno de gozo, pues sabe que gracias á esta Asociación sus sembrados están respetados y vigilados, sus sacrificios y sudores están bien recompensados, viendo sus graneros cubiertos y bien repletos de ese grano color oro, que desde luego es oro ganado por sus gruesas gotas de sudor, producidas por el bochornoso sol de Agosto que perciben desde las primeras horas del naciente día hasta los últimos minutos que nos alumbra el precioso astro.

Para esto es lo que sirve la Asociación de Cazadores y Agricultores de Castilla la Vieja, para el desarrollo de la riqueza, que por medio de sus influencias y sus guardas se respete los derechos de todo ciudadano y se cumplan la ley y el derecho de la propiedad particular.

MATEO RUBIO ANTOLÍN

Valladolid 12 Diciembre 1912.

N. de R. Con mucho gusto insertamos el precedente escrito que nos ha sido remitido por su autor, y aprovechamos la ocasión de felicitar á la simpática Asociación de Valladolid, por sus esfuerzos y trabajos en pro de los fines que todos perseguimos.



NOTICIAS

Legislación de caza, pesca y uso de armas, obra editada por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Alvarez Navarro. La más completa y útil de cuantas sobre estos asuntos se han publicado. Precio 1,50 pesetas.

De venta en la Administración de esta Revista.

★

En la Moraleja.

En este coto, próximo á Navahermosa, se cazó en tres días de la próxima semana, con el siguiente resultado:

Perdices.....	882
Liebres.....	95
Conejos.....	18
TOTAL.....	995

Tomaron parte en las tiradas once escopetas entre socios y convidados, y sabemos que todos salieron satisfechísimos de la pericia en la preparación de ojeos del administrador de la finca D. Pedro Benayas.

En el Mohino.

Segunda cacería se ha dado en esta dehesa por la Sociedad denominada «El Cedena», durante los días 6, 7, 8 y 9 de los corrientes, y durante la cual se mataron las siguientes piezas:

CAZADORES	PERDICES	LIEBRES	CONAJOS	TOTAL
D. Pedro Martos.....	80	»	2	82
» Carlos Angulo.....	51	»	3	54
» Federico Sawa.....	50	1	1	52
» Casto Lozano.....	48	»	»	48
Sr. Marqués de Gallegos	47	2	1	50
D. Salvador Correcher...	39	2	1	42
» Sergio Novales.....	37	»	»	37
» Miguel Ortiz.....	30	»	1	31
» Arsenio Cebrián.....	30	»	1	31
» Pepe Ratto.....	29	»	»	29
» Darío Ortúeta.....	28	1	1	30
» Nicolás Sanginés.....	27	1	»	28
» Luis Harguindey.....	23	1	1	25
» Antonio Guerola.....	20	2	»	22
» Manuel Domínguez...	20	»	1	21
» Agustín Garayalde...	8	2	»	10
» Casto Mencla.....	7	»	»	7
Varios.....	2	1	»	3
TOTALES.....	576	19	18	602

Los cazadores salieron de la finca encantados de las excelencias de los ojeos, por la abundancia de perdices.

En el Relucido.

Se cazó en este precioso y abundante coto durante el día 7 y medio del 8, siendo ya la cuarta batida que en él se da.

El resultado fué el siguiente:

Perdices.....	68
Liebres.....	69
Conejos.....	68
TOTAL.....	200

Á la cacería concurrieron los seis socios y dos invitados. En uno de los ojeos se mató un zorro y en otro se tiró un gran jabalí á corta distancia con carga de perdigones, y aunque se supone fuese herido, no se cobró.

(De *La Campana Gorda*, de Toledo.)

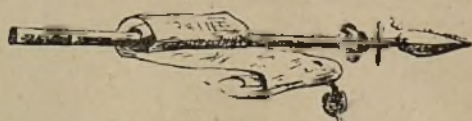
★

Subastas de caza.

El día 28 del actual, á las once de la mañana, tendrá lugar en las casas consistoriales de los Ayuntamientos de Aguilar, Grañón, Medrano, Sorzano y San Torcuato, todos de la provincia de Logroño, la subasta del aprovechamiento de caza de los montes Monegro, Carrasquedo, Dehesa Carrascal, La Dehesa y Negro respectivamente.

El tipo de subasta es 50 pesetas anuales para los dos primeros, 40 para los dos siguientes y 60 para el último, pudiendo cazarse con cinco escopetas en los dos primeros y en el último y con cuatro en los dos restantes.

El arrendamiento durará los años forestales 1912-13, 1913-14 y 1914-15, abonándose en cada uno de ellos la cantidad á que ascienda el remate.



CONSULTORIO DE "CAZA Y PESCA."

Consulta:

D. J. Z.—Madrid.—He extraviado mi licencia de caza. ¿Cómo la suplo?

Contestación:

Dirigiendo una instancia (papel de una peseta) al Sr. Gobernador civil de la provincia que expidió la licencia extraviada, solicitando una certificación de ella por haberse extraviado, debiendo acompañar una póliza de dos pesetas para la certificación.

Consulta:

D. P. F.—Madrid.—Cuando se muere un perro de caza fuera de Madrid, que figura en la matrícula del impuesto municipal de la villa y corte, ¿debe darse cuenta al Ayuntamiento, para que sea baja en el padrón de dicho arbitrio?

Contestación:

Debe participarse el fallecimiento del animal á la Sección de propiedades y arbitrios del Ayuntamiento (Casa Consistorial de la Plaza Mayor), para que no lo consideren vivo en el impuesto del año próximo, por exceso de celo recaudatorio, pues como el padrón se hace anualmente, bastaría con no incluirlo en la hoja que repartan para el año próximo.

Consulta:

D. A. G., del pueblo de O.—¿Puede el Municipio vedar un término municipal en el que existen fincas de propietarios que no prestan su consentimiento para que se saque á subasta la caza de las que le pertenecen?

Contestación:

El reglamento de la ley de Caza, en su artículo 15, dice: «Según las disposiciones de la ley Municipal vigente, podrá sacarse á subasta la caza existente en cualquier término municipal, y una vez otorgada esta concesión, podrá obtener el arrendatario la declaración de vedado de caza para dicho término municipal».

Nosotros creemos que esta facultad de vedar un término municipal no debe limitar el derecho de un propietario que no haya prestado su asentimiento tácita ó expresamente á que se verifique la subasta, pidiendo que sus fincas sean exceptuadas ó excluidas de la subasta, para que él ó las personas que autorice por escrito, si son acotadas, etc., puedan libremente cazar en ellas, no saliéndose á las demás que comprenda el vedado.

Las reclamaciones de esta índole, ó sea contra la subasta, deben hacerse ante la autoridad municipal respectiva, y si las desestima, acudir en alzada al Gobernador civil.

Consulta:

D. D. A. L., de Túy.—Obtenido permiso de los propietarios de un monte, mediante contrato, ¿puede solicitarse la declaración de vedado de caza?

Si el monte pertenece á varios propietarios, ¿deben éstos solicitar la declaración de vedado separadamente, ó todos ellos en una misma solicitud?

¿Qué papel debe emplearse para estas solicitudes?

¿En un monte del Estado se puede cazar libremente?

Contestación:

Si el monte pertenece, como indica el consultante, á varios dueños en común, sin estar dividida y deslindada la parte que á cada uno corresponde, la declaración de vedado de caza debe pedirse por todos los dueños al mismo tiempo y en una sola solicitud, en pliego de papel de una peseta, al Gobernador civil de la provincia, haciendo constar el nombre del monte, sus linderos y término ó términos municipales en que radica.

Si está dividida y deslindada la propiedad de cada uno de los dueños, deben por separado dirigir sus solicitudes, pidiendo la declaración de vedado para la parte que les corresponda, con nombre, linderos, etc., de ella.

En los terrenos del Estado se puede cazar libremente. Ahora bien, según el art. 14 del reglamento de la vigente ley de Caza, en los montes del Estado, comunales ó de propios, en los cuales se saque á subasta la caza, el rematante, una vez obtenida la adjudicación, podrá pedir que se declaren aquéllos *vedados de caza*, y en tal caso disfrutarán de los privilegios concernientes á los mismos.

Guía culinaria de "Caza y Pesca,"

Chochas asadas á la inglesa.

Extraídos los menudos, se pican, menos la molleja, con tocino, sal, pimienta, perezil y ajo, y con esta masa se rellenan las aves; des-

pues se envuelven en tocino y se asan rociándolas, recibiendo en rebanadas de pan el jugo que de ellas se desprende. Sirvanse sobre estas mismas rebanadas con una salsa picante.

Gazapo guisado.

Se fríe con pedacitos de tocino y un polvo de sal, luego se pone en la olla á que se rehogue, para servirlo con la siguiente salsa: se machacan unas avellanas tostadas con un tostón de pan mojado, dientes de ajo, perezil y especias, procurando que el conjunto no salga muy espeso.

Conejo en escabeche.

Quítense los huesos, y mechado con tocino y jamón crudo, se cierra y ata con bramante; se deja rehogar con aceite, tomillo y laurel, y cuando no desprenda zumo se retira y escurre, cortándolo en pedacitos pequeños, pero que puedan entrar por redomitas de boca ancha. Cuando no quepan más en una de éstas, se llena de aceite y tapa con un pergamino mojado. Puede conservarse de este modo mucho tiempo. Se sirve en ruedas con perezil picado y aceite.

Liebre en estofado á la española.

Se parte en pedazos, se limpia con una servilleta y se pone en infusión en vino blanco durante ocho ó diez horas; se saca; se rehoga con cebolla frita en aceite, se echa después pimienta y clavo y se le añade todo el vino en que estuvo en infusión y algunas hojas de laurel. Después de cocida se le quitan las hojas de laurel y se sirve.

CAZADEROS

Los señores propietarios y arrendatarios de montes que quieran arrendar pronto sus terrenos de caza ó expender con rapidez las acciones de vedados, deben anunciar en esta sección.

El precio por línea ó inserción es de 75 céntimos.